



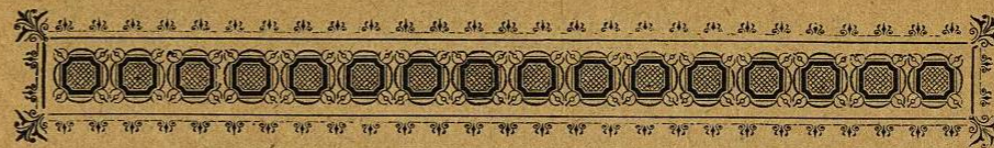
ORIENTAL

De la luna á los reflejos,
A lo lejos,
Arabe torre se ve;
Y el agua del Darro, pura,
Bate obscura
Del muro el lóbrego pie.
Susurra el olmo sombrío
Sobre el río,
Dando al oído solaz,
Y en los juncos y espadañas,
Y en las cañas,
Susurra el aura fugaz.
Se abre en la arena amarilla
De la orilla,
Vertiendo aroma, la flor;
Y las plumas de colores,
En las flores,
Estremece el ruiseñor.
Vierte en gotas cristalinas,
Peregrinas,
El rocío su cristal,
Y en cada perla de plata
Se retrata
El alcázar oriental.
Descorridas las sombrías
Celosías
Del calado torreón,
Está en la árabe ventana
La Sultana
Murmurando una canción.
Y en la atmósfera serena,
Libre suena
La melancólica voz;
Y abajo, en la hierba verde,
Al fin la pierde
Con la ráfaga veloz.

Y al compás de su garganta,
Raudo canta
Contestando el colorín,
Saltando entre los galanes
Tulipanes
Del espléndido jardín.
Y al rumor del dulce trino,
Peregrino,
De arpa, bella y ruiseñor,
Oído prestan atento:
Agua, viento,
Olmo, alcázar, campo y flor.
Así la mora decía,
Y respondía
En la rama el colorín,
Y esto el moro la escuchaba,
Que velaba.
Receloso en el jardín:
«Danme el ánima de un moro,
»Perlas y oro,
»Y coronas en la sien;
»¡Dime, flor, á mi ventura
»Y hermosura
»Lo que falta en en el harén!
»Danme chales los califas,
»Y alcatifas,
»Y guirnaldas en la sién:
»¡Dime, huerto, á mi ventura
»Y hermosura
Lo que falta en el harén!
»Danme baños y festines,
»Y jardines
»Que me mienten el Edén:
»¡Dime, río, á mi ventura
»Y hermosura
»Lo que falta en el harén!

»Transparentes como espumas
 »Danme plumas,
 »Y atan velos á mi sien:
 »¡Ruiñeñor, di á mi ventura
 »Y hermosura
 »Lo que falta en el harén!
 »Nada, al fin, que les dé enojos,
 »Ven mis ojos,
 »Nada que arrugue mi sien;
 »Dime, luna, á mi ventura
 »Y hermosura
 Lo que falta en el harén!»
 Llegaba aquí, y una sombra,
 En la alfombra,
 La lámpara dibujó;
 A su lado, en la ventana,
 La Sultana
 Con el Sultán se topó.

«Tienes torres, dijo el moro,
 »Perlas y oro,
 »Y guirnaldas en la sien:
 »Dime, hermosa, á tu ventura
 »Y hermosura
 »Lo que falta en el harén.
 »¿Qué hay en el huerto sombrío,
 »Y en el río,
 »Y en el ave y en la flor,
 »Que al rayar el claro día,
 »¡Vida mía!,
 »No te traiga tu señor?
 »Di: ¿qué falta á tu belleza,
 »A tu riqueza
 »Ó á tu loca voluntad?»
 «Señor, esos ruiñeñores,
 »En las flores,
 »Tienen *aire y libertad.*»



LA PLEGARIA

Helos al pie de la cruz
 En oración reverente;
 La virtud brilla en su frente
 Como la primera luz
 Del sol que alumbra en Oriente.

Niños tal vez desvalidos
 Que pasan desconocidos,
 Con la inocencia en el alma,
 Como en desiertos perdidos
 Con sus racimos la palma.

Angeles acaso son
 Que, el mundo sin conocer,
 Llevan en el corazón
 Una sublime oración
 Y las virtudes de ayer.

Sus ojos ven solamente
 A través del blanco velo
 Que cerca el alma inocente,
 Vida en la tierra inclemente,
 Luz y armonía en el cielo.

Ven en el alba colores
 Y en el llano hierba y flores;
 Sombra, del valle en la hondura,
 Y en el aire ruiñeñores,
 Y peñascos en la altura.

Para ellos, música el viento
 Es, si las alas despliega,
 Si en las secas hojas juega,

Ó entre las flores se pliega
 Con lascivo movimiento.

Y son las flotantes ramas,
 Del sol á las rojas llamas,
 Del prado, verdes espumas,
 De aérea serpiente, escamas,
 De águila terrestre, plumas.

Y son los hombres hermanos,
 Y oran por ellos contentos,
 Hasta que los hombres vanos
 Pongan, leones hambrientos,
 En su inocencia las manos.

Sabe ella que es virgen bella,
 Y él un ángel hechicero,
 Porque no dudan él ni ella
 Que *ella* es de virtud estrella,
 Y *él* de inocencia lucero.

Mas ¡ay! que del pedestal
 A la sombra cobijado,
 Acaso un ojo carnal
 Está en la virgen posado
 Con una idea brutal.

Y sobre la tez de rosa
 La lágrima de dolor
 Que ella derrama piadosa,
 El hombre la cree de amor,
 Y llama al ángel ¡hermosa!

Que tal vez pintarse intenta
 Aquella avara pupila,
 De torpes formas sedienta,
 Mil perfecciones que aumenta
 En esa virgen tranquila.

Así incompletas y vanas
 Las cosas del mundo son,
 ¡Que á turbar vienen livianas
 Esa angélica oración
 Con imágenes mundanas!

¿Por qué, pintor, ideaste
 Una plegaria tan bella,
 Si la cruz que levantaste,
 Luego, pintor, la ultrajaste
 Pintando al hombre tras ella?

¡No digas quién la creó!
 ¡Que en ambos culpa no arguya!
 Tú fuiste quien la pintó,
 Mas la malicia no es tuya,
 Que quien la escribe soy yo.



LA JUVENTUD

Tengo ojos y no ven,
 Tengo oídos y no escuchan,
 Tengo manos y no tocan,
 Tengo labios y no gustan;
 Y en fin, sin entendimiento,
 Ni albedrío que me acuda,
 Tengo aliento que no alienta,
 Y corazón que no pulsa.

CALDERÓN, *La vida es sueño*.

Cuando á las puertas del nacer llama-
 Senda de flores á los pies tenemos; [mos,
 Doquier que el rostro en derredor volva-
 Padres y amigos cariñosos vemos; [mos,
 Doquier los brazos débiles tendamos,
 Un ósculo inocente merecemos,
 Y así contentos á vivir salimos
 Sólo porque ignoramos que vivimos.

Cuando el mundo se ve desde la cuna,
 Flores se hallan en él, pero no espinas;
 Se ven en él sus mares y su luna,
 Sus prados y cascadas cristalinas;
 Sin noche el sol, sin rueda la fortuna,
 Poblado de fantasmas peregrinas,
 Tocado, en fin, con el flotante velo
 Del estrellado pabellón del cielo.

La paz de la niñez nos va llevando
 Por senda usada, fácil y tranquila,
 Donde rebelde nuestra edad brotando,
 En lechos de oro víctimas apila;
 Donde asombrada se dilata entrando,
 De luz avara, la infantil pupila,
 Do á manos llenas el placer derrama
 Lo que *vida de amor* el hombre llama.

Cercada de fantasmas halagüeños,
 Allí la ardiente juventud habita,
 Que dando lindas formas á sus sueños,
 El imperio del mundo solicita:

TOMO I

Como para acabar tantos empeños
 Todo lo hermoso y fuerte necesita,
 Presenta á nuestra mente deslumbrada
 Todo el vano esplendor de su morada.

En tazas de cristales quebradizos
 Nos muestra seductora en sus planteles
 Las flores sin olor de sus hechizos,
 El temprano verdor de sus laureles,
 Y en campos de placer resbaladizos,
 Sus palacios nos muestra de oropeles,
 Donde yacen en blandos almohadones,
 Impúdicas ramerás, las pasiones.

Allí están los fantásticos espejos
 Que mienten la ilusión de los amores,
 Pintando voluptuosos á lo lejos
 Sombras de amor entre pintadas flores;
 Y de engañoso sol á los reflejos,
 Dando al turbio cristal ricos colores,
 Nos muestra el mundo fuente de placeres
 Y manantial del mundo las mujeres.

El ánima, inocente todavía,
 Virtud creyendo el cenagal del vicio,
 Se lanza en pos de tan brillante día
 De la vida en el hondo precipicio,
 Y á par que corre por la errada vía,
 Comprende de la edad el artificio,
 Que aquel jardín de flores peregrinas
 Era el reloj no más de las espinas.

8

¡Juventud! ¡Fácil balanza!
 ¡Qué presto arrastras vencida
 El peso de la esperanza
 Con el pesar de la vida!
 ¡Qué presto se desvanecen
 Los fantasmas halagüeños
 Que nuestra infancia adormecen
 Con raquíticos ensueños!
 ¡Qué rápida te deslizas
 Entre las horas que hechizas,
 Dejándonos tus cenizas
 Donde vamos oro á ver!
 ¡Juventud! ¡Edad de flores!
 ¡Sombras son ¡ay! tus colores,
 Artificio tus primores,
 Amarguras tu placer!
 Ojos nos das, y no vemos;
 Pensamiento, y no pensamos,
 Que es falso cuanto creemos,
 Y falso cuanto ideamos.
 Es mentida tu hermosura,
 Es tu fortuna liviana,
 Tus esperanzas locura,
 Tu paz y tu gloria, vana.
 Espejo de cien cristales,
 Que mientes lo que no vales,
 Cuyas luces desiguales
 Multiplican la ilusión,
 ¡Tú doras tus arboles
 Con lumbre de mil faroles,
 Y llamas osada soles
 A lo que pavesas son!
 Soñando á vivir venimos,
 Pero en tu región vacía,
 Cuantos más días vivimos,
 Soñamos más cada día.
 Te sueña la pasión loca
 Y ambiciona tus laureles;
 Cuando la razón te toca,
 Maldice tus oropeles.
 La pasión juzga en su anhelo
 Que ese cristal es un cielo;
 La razón te rasga el velo
 Hasta ver tu vanidad,
 Y en vez de tus clavellinas

Y tus rosas purpurinas,
 Nos muestra al fin tus espinas
 El farol de la verdad.

Espinas son fama y gloria,
 Cuanto bien el hombre alcanza,
 Espinas de la memoria,
 Carcomas de la esperanza.

Espinas son amistades,
 Espinas ¡ay! son favores....
 Que espinas son las verdades,
 Y son espinas sin flores.

Si espinas son solamente
 Amistad, gloria y favor,
 ¿Dónde está, suerte inclemente,
 De tanta espina la flor?

Si espinas tan sólo dan
 Lisonjas de juventud,
 Acaso espinas serán
 La nobleza y la virtud.

Y espinas estudio y ciencia,
 Pues dejan sus vanidades,
 Demencia nuestra demencia,
 Y verdades las verdades.

La fe del ánima espinas,
 Y espina el amor del hombre,
 Mentiras son más divinas
 Con más hechicero nombre.

Y si espinas solamente
 Son virtud, ciencia y amor,
 ¿Dónde está, suerte inclemente,
 De tanta espina la flor?

Edad de sombras pueriles
 Que la verdad desvanece,
 ¡Ni olvidada en tus pensiles
 Una flor tan sólo crece!

Pues espinas son tus flores
 Y espinas son tus placeres,
 Entre tan falsos colores
 Una mientes y otra eres.

Si espinas de desconuelos
 Son horas tan peregrinas,
 ¿Dónde guardaron los cielos
 Flores de tantas espinas?



LA AMAPOLA

Flor solitaria y silvestre
 Que á la luz sacas del sol
 Cuatro pendones de púrpura
 Que guarda tosco botón;
 Pues en el campo te quedas
 Y yo del campo me voy,
 Tú con tus hojas de fuego
 Y con mis lágrimas yo,
 Dile al alma de mi alma
 Que voy muriendo de amor;
 Que entre tus hojas la dejo
 Un ósculo y un adiós.
 Porque tú, que habitas triste
 En las soledades, flor,
 Los espinos por abrigo,
 El césped en derredor,
 Por armonías, del aire
 La ruda y salvaje voz,
 Sin tallo que te sostenga
 Cuando, á la lumbre del sol,
 Brotando en agua las nubes
 Se revientan en turbión;
 Tú, flor, que ostentas tan sola
 Tan encendido color,
 Que me pareces tostada
 Al calor de un corazón,
 Bien puedes ser mensajera
 De un enamorado adiós:
 Que tan sola, pobre y débil,
 Tan sin follaje ni olor,
 De pasar en amargura

Tu existencia de aflicción,
 Más razón no se me alcanza
 Que tu solitario amor.

Porque expuesta al rudo viento
 Y á la intemperie olvidada,
 Recuerda tu nacimiento
 La soledad y el tormento
 Del ánima enamorada.

Porque insensible á otra idea
 Que al delirio de tu amor,
 El zarzal que te rodea
 Y el vendaval que te orea,
 Dan encanto á tu dolor.

Ni sientes del cierzo el ala
 Que te sacude y arruga,
 Ni cómo el tronco te escala,
 Hollando la torpe oruga
 Tu tosca y silvestre gala.

Ni cómo el áspero espino
 Te rasga el manto de grana
 Cuando sacude sin tino
 Sobre tu pompa liviana
 Su ropaje campesino.

Y pues sé, triste amapola,
 Que ese encendido color
 Que el rojo sol tornasola
 No es más que un barniz de amor,
 Y por amor vives sola;